

Aspectos religiosos de la mortalidad materna en la época de los aztecas. Cihuateteo: las mujeres muertas en el primer parto

José María Tovar-Rodríguez

RESUMEN

A las mujeres que morían durante el primer embarazo o parto, la cultura azteca las consideraba diosas, con el mismo valor que le era dado a los guerreros que fallecían en el campo de batalla; acompañaban al sol durante su recorrido por la tierra. Sin embargo, también eran temidas y las consideraban hechiceras que podían volar y causar daño y enfermedades a los niños, podían ocupar cuerpos y producir parálisis. En el funeral, los familiares de las cihuateteo (mujeres que morían durante el parto o primer embarazo) debían cuidar el cuerpo de la mujer porque existía la posibilidad de que guerreros robaran partes de él para adquirir valor durante las batallas. Las cihuateteo regían las ocupaciones mágicas de las mujeres.

Palabras clave: cihuateteo, aztecas, muerte materna.

ABSTRACT

Women who die during pregnancy or childbirth, the Aztec goddess regarded with the same value that was given to the warriors who died on the battlefield, accompanied the sun during its journey through the land, but were also feared and regarded as witches who could fly and cause damage and disease to children, could occupy bodies and produce paralysis, at the funeral the relatives of the Cihuateteo should take care of the woman's body because there was a possibility that parts of soldiers stealing him to gain courage in battle. The governing Cihuateteo magical occupations of women.

Key words: Cihuateteo, Aztec, maternal death.

RÉSUMÉ

Une femme qui sont morts au cours de la grossesse ou de l'accouchement, déesses aztèques eux considérés avec la même valeur qui a été donné aux guerriers qui sont morts sur le champ de bataille, accompagnés du soleil sur son chemin à travers la terre, mais aussi ont été craints et considérés sorcières qui pourraient voler et causer des dommages et de la maladie aux enfants, pourrait occuper corps et entraîner une paralysie. Lors des funérailles, les proches de la cihuateteo (femmes mourir en couches ou de grossesse) devraient prendre soin du corps de la femme parce qu'il y avait la possibilité que certaines parties guerriers volés à gagner de la valeur durant des combats. Le Conseil cihuateteo professions magiques des femmes.

Mots-clés: cihuateteo, les Aztèques, les décès maternels.

RESUMO

As mulheres que morreram durante a gravidez ou o parto, deusas astecas considerado os com o mesmo valor que foi dado aos guerreiros que morreram no campo de batalha, acompanhado do sol em seu caminho através da terra, mas também eram temidos e considerados bruxos que podiam voar e causar danos e doenças para as crianças, poderia ocupar corpos e causar paralisia. No funeral, os familiares da cihuateteo (mulheres que morrem no parto ou gravidez) deve tomar cuidado com o corpo da mulher, pois havia a possibilidade de que partes dele guerreiros roubados para ganhar valor durante as batalhas. Os regem cihuateteo ocupações mágicas das mulheres.

Palavras-chave: Cihuateteo, astecas, a morte materna.

Correspondencia: Dr. José María Tovar Rodríguez
División de investigación
Hospital Juárez de México
Av. Instituto Politécnico Nacional 5160
07760 México DF
asesortextosmedicos@gmail.com

Recibido: marzo 2013
Aceptado: agosto 2013

Este artículo debe citarse como: Tovar-Rodríguez JM. Aspectos religiosos de la mortalidad materna en la época de los aztecas. Cihuateteo: las mujeres muertas en el primer parto. Ginecol Obstet Mex 2013;81:555-557.

www.femecog.org.mx

Los aztecas consideraban diosas a las mujeres que morían en su primer parto. Estas diosas, que llamaban cihuapiltin, eran las mujeres que morían durante la gestación o el primer parto y a quienes consideraban divinidades. Cuando morían y se canonizaban se hacían ceremonias. Estas diosas andan juntas por el aire y se aparecen cuando quieren a los que viven en la tierra; molestan a los niños con enfermedades, como la perlesía (parálisis) y entran en los cuerpos humanos. Se dice que andaban en las encrucijadas de los caminos, haciendo estos daños, y por eso los padres y las madres prohibían a sus hijos e hijas que en ciertos días del año, en que descendían estas diosas, que salieran fuera de la casa, para no toparse con ellas, y no les hicieran algún daño; y cuando a alguno le entraba la perlesía (parálisis), u otra enfermedad repentina, o entraba en él algún demonio, decían que estas diosas lo habían hecho. Y por esto les hacían fiesta y ofrecían en su templo, o en las encrucijadas de caminos, pan hecho de diversas figuras. Unos, como mariposas, otros de figura del rayo que cae del cielo, que llaman xonecuilli, y también unos tamalejos que se llaman xucuichtlamatzoalli, y maíz tostado que llaman ízquitl.

La imagen de estas diosas es su cara blanquecina, como si estuviese teñida con un color muy blanco, lo mismo los brazos y piernas, tenían unas orejas de oro, los cabellos tocados como señoras con cuernos, resalta su aspecto mortuorio con ojos peciolados-ojos fuera de sus orbitas- y faldilla adornada con fémures, el huipil pintado de unas olas de negro, las naguas tenían labrados diversos colores.

Cuando moría una mujer durante su primer parto le recitaba la partera a la Cihuateteo:

¡Oh mujer fuerte y belicosa, mía muy amada! Valiente mujer, hermosa y tierna palomita, señora mía, te has esforzado y has trabajado valiente, has vencido y has hecho como nuestra madre Cihuacóatl o Quilaztli, has peleado valientemente, has usado la rodela y la espada como valiente y esforzada, la cual te puso nuestra madre la señora Cihuacóatl...

Moriste muerte muy honrosa y provechosa. ¿Quién recibe tan gran merced? ¿Quién recibe tan dichosa victoria como tú? Has ganado con tu muerte vida eterna, gozosa y deleitosa con las diosas celestiales llamada Cihuapiltin. Vete ahora, hija mía muy amada, se una de ellas; vete hija para que te reciban y estés con ellas para siempre y para que regocijen sus voces y alegren a nuestro padre y madre el Sol y acompáñale siempre a donde quiera recrear.

A la luz de estas creencias, se comprende la importancia que tuvo, dentro de la sociedad azteca, la educación para la guerra y la constante aspiración a transformarse en habitantes de la casa solar. Se comprende igualmente el carácter sagrado atribuido a la lucha, y la existencia de modalidades tan especiales como las «guerras floridas» que se hacían con objeto de capturar prisioneros para los sacrificios.

La religión azteca implicaba también la fe en un paraíso de occidente. Lo mismo que el oriental, formaba parte del reino del Sol: era morada de las mujeres muertas en el primer parto. A estas mujeres se les otorgaba el mismo rango que a los guerreros perecidos en la batalla. Si éstos acompañaban a la divinidad solar hasta la mitad del cielo, ellas «partiendo de medio día iban haciendo fiesta al sol, descendiendo hasta el occidente, llevábanle en unas andas hechas de quetzales o plumas ricas, que se llaman quetzalli apanecáyoil; iban delante de él dando voces de alegría y peleando, haciendo fiesta; dejábanle donde se pone el sol...»

Un dato curioso es que, a pesar de la grandísima estima en que eran tenidas las mujeres muertas en parto (incluso se les divinizaba, dándoles el nombre de cihuateteo, «mujer-diosa»), su presencia en la tierra, a donde descendían en ciertas fechas señaladas por el calendario ritual, se consideraba más bien funesta, sobre todo para las mujeres y los niños. La misma figura con que se les representaba era espantosa: con un rostro descarnado y provisto de garras. Se suponía que en determinadas ocasiones voceaban y bramaban en el aire, y que solían espantar en las encrucijadas de los caminos.

Las mujeres jóvenes muertas en su primer parto eran adoptadas por Coatlicue, la diosa de la Tierra y de la Muerte, y convertidas en cihuateteo no subían al Séptimo Cielo sino que se quedaban residiendo en el Primer Cielo, desde donde bajaban a la Tierra, especialmente en los días 1-Venado en los cruces de caminos, para asustar a los hombres y producirles enfermedades a los niños, como parálisis facial, atrofia de miembros, enfermedades convulsivas y otros padecimientos neurológicos. Las cihuateteo más jóvenes eran las más malas pues se ensañaban con los niños más pequeños y hermosos, «para robarles su belleza»

En las honras fúnebres y entierros de las mujeres muertas en parto había aspectos muy peculiares: después de múltiples abluciones al cadáver de la mocihuacuatzqui (mujer valiente), se le vestía con sus mejores galas y, lle-

gada la hora del entierro, que se hacía a la puesta del sol, el marido la llevaba a cuestas hasta el patio del templo dedicado a las cihuateteo, donde habría de ser sepultada.

Formaban el cortejo fúnebre los parientes y amigos de la muerta, armados todos “con rodelas y espadas y dando voces como cuando vocean los soldados al tiempo de acometer a los enemigos”. Tales actitudes, además de rituales, tenían una función práctica, pues debían defenderse de los guerreros jóvenes, que irrumpían contra el cortejo fúnebre con el propósito de apoderarse del cadáver y cortarle el dedo central de la mano izquierda y los cabellos, prendas a las que atribuían poder mágico para adquirir valor en la lucha e infundirles miedo a los enemigos. También los salteadores -por motivos parecidos- procuraban hacerse del cadáver para cortarle el brazo izquierdo. Por eso el marido y otros deudos de la difunta, durante cuatro noches seguían velando en el lugar donde se había hecho el entierro.

Estas mujeres también se consideraban seres temibles y peligrosos, que se manifestaban en cinco fechas cuando bajaban a la tierra: ce calli, ce ehecatl, ce quiahuitl, ce mazatl y ce ozomatli (uno casa, uno viento, uno lluvia, uno venado y uno mono). En dos de las fechas encontramos datos que

sitúan a la magia como campo de acción de estas temibles diosas las cuales andaban juntas por los aires. De hecho las mujeres que nacían en el día ce ehecatl (uno viento) adquirían el poder de hechizar, para esto se desarticulaban la parte inferior de sus piernas y las cambiaban por patas de ave, lo que les permitía volar, se les designaba como mometzcopinqui (se quitan las piernas) y las mujeres que nacían en el día ce quiahuitl (uno lluvia) serían magas que podían quitarse solo una pierna.

LECTURAS RECOMENDADAS

1. Johansson PK. Cihuateteuh, mujeres nahuas muertas en un primer parto. La singularidad de un plural. Arqueol Mex 200613:70-75.
2. Ortiz de Montellano B. Medicina y Salud en Meso América. Arqueol Mex 2005;13:32-37.
3. De Sahagún, Fray Bernardino. Historia General de las Cosas de la Nueva España. México: Porrúa, Sepan Cuantos 1956 núm. 300.
4. Códice Borgia Cihuateteo, arquetipo de las mujeres muertas en el parto. Borgia 46. María de Los Ángeles Ojeda Díaz, Cecilia Rossell.